

Para leer entre líneas...

Tomás Mojarro

"¡Mientel ¡Es un asqueroso y podrido intelectual!"

Existe — o existía — un novelista argentino de primera jerarquía; graduado de Filosofía y Letras en la Univ. de Buenos Aires, su labor se desenvuelve — o se desenvolvía — en los campos del teatro, la docencia, la narración y el cine. Premios Municipal, Biblioteca Breve y Casa de las Américas, hasta hace algún tiempo colaboró en la revista *Crisis*, de Buenos Aires. No se ha vuelto a saber de él, de Haroldo Conti, novelista argentino.

A estas alturas, Haroldo Conti se encuentra en las innumerables listas de desaparecidos del gobierno que encabeza Rafael Videla; peculiaridades de la democracia a la sudamericana, de una libertad que se viste de guerra y espadón. Sobre este Haroldo Conti desaparecido escribí hace algún tiempo, refiriéndose a su novela *Mascaró, el cazador americano*, algunas observaciones que hoy resultan pura equivocación, la de uno que no conoce lo que es un gobierno como el de la junta militar de Argentina. Decía entonces:

"Si les provoca leer este libro, valedores, no vayan a creer de entrada todas las cosas que de él se escriben en la nota de presentación, como esa que afirma: REUNE EN SUS PAGINAS AQUELLO QUE, CON TANTA FRECUENCIA, SE LE PIDE A LA LITERATURA, COMO ES UN MENSAJE DE ALIENTO REVOLUCIONARIO A LA VEZ QUE UN ALTO NI-

VEL DE ELABORACION ARTISTICA. Si, el mensaje de aliento revolucionario existe, pero en forma secundaria, apenas sugerido en las páginas finales como un soterrado rumor que es el de la revolución que a estas horas ha abarcado a toda Latinoamérica, y que hace crujir las apollilladas bases del capitalismo, o cuando menos las del imperialismo, como me corrigieron algunos; esa revolución que procura una justicia social que urge, ya. Semejante mensaje revolucionario apenas si se sugiere al final, y parecería que sólo a modo de cumplimiento de algún requisito implícito en el certamen donde resultó novela triunfadora.

Mensajes aparte, la historia del Príncipe Patagón y sus maravillosos compinches ahí está, y ahí queda. MASCARÓ, EL CAZADOR AMERICANO, LOGRA ESA FELIZ CONJUNCION —lo afirma la nota de presentación— A TRAVES DE UN PODEROSO VUELO IMAGINATIVO, DESDE CUYA ALTURA TEMAS TALES COMO LA LUCHA REVOLUCIONARIA Y LA REPRESION DE LAS FUERZAS DE DERECHA COBRAN UN ASPECTO NOVEDOSO...

No lo creo; cercéñenle ustedes las páginas que aluden a la represión de las fuerzas de derecha, y la historia, y la fábula del Príncipe Patagón seguirá ahí, tan entera, tan hermosa, tan valedera... Esto, según mi leal saber y entender, que bien puede estar errado..."

Y bien errado que andaba yo cuando escribía tales reflexiones. El mensaje del

aliento revolucionario, implícito en cada página y en cada línea de *Mascaró, el cazador americano*, bastaron para que el nombre de Haroldo Conti, argentino, se haya extraviado en las listas de desaparecidos del gobierno del che Videla.

(Y allá va, todo rechinidos, el Gran Circo del Arca, a lo largo del *Mascaró*. Va entre cordones de polvo, por la infinitud del desierto, sobre el rastro de poblaciones fantasmales, fantasmones de adobe y derrumbes que de pronto se aparecen entre reverberancias a la hora de entre dos luces, en una atmósfera de alucinación, de embeleco, de realismo mágico. Ahí van los personajes de la novela, perpetrando sus embustes de fantasmagoría, alegoría y marometa frente al pasmo de los lugareños entre los cuales, al marcharse el carromato desierto adentro, habrán dejado inquietudes, zozobras de ánimo y toda suerte de apetencias que los han de conducir a la gloria o a la perdición, según...)

Créanme, valedores: al sopesar las cuasas que pueden llevar, que han llevado a un novelista a desaparecer sin dejar rastros de vida en un hondón carcelario, uno acaba por pensar que nosotros, los de por acá, vivimos en una situación de privilegio en lo que toca a los derechos del individuo, sea o no sea novelista. ¿Qué opinará de esto la compañera de Haroldo Conti, viuda en vida? ¿Qué opinan ustedes de la suerte que le tocó vivir o morir a Haroldo Conti, novelista e intelectual argentino...?

Marcelino Cerejido, Premio de Cuento Hispanoamericano 1979

Marcelino Cerejido, de nacionalidad argentina y radicado en México, obtuvo el Premio de Cuento Hispanoamericano que el Ayuntamiento de la ciudad de Campeche, conjuntamente con el Instituto Nacional de Bellas Artes, otorga anualmente. El libro premiado *Aquí me pongo un contar*.